

HOREB EKUMENE

La Cuaresma: Camino hacia
la Pascua y revitalización
de la vida cristiana

EN ESTE NÚMERO

FIRMA INVITADA

03 Cuaresma: Camino hacia la Pascua y revitalización de la vida cristiana

Por *José Canet Canet*

LO QUE DICEN LAS RELIGIONES

11 Importancia de los símbolos religiosos.

Por *José Luis Vázquez Borau*

DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

17 La veneración de los siete dormitorios de Éfeso

Por *Geneviève Massignon*

DIÁLOGO CIENCIA & FE

24 Reflexiones sobre el diálogo Ciencia y Fe.

Por *Youssef Nava*

REFLEXIONES

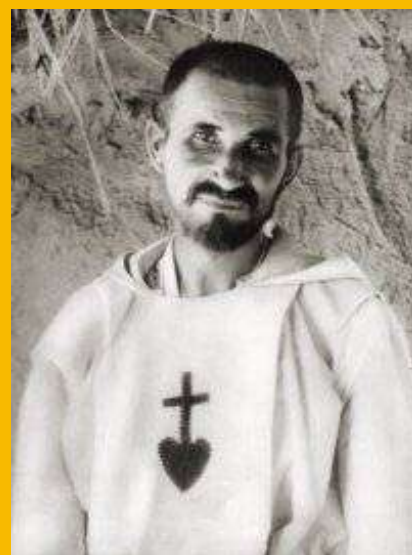
29 El (los) valor (es)

Por *Jaume Patuel Puig*

DESDE LA ERMITA

33 Taumaturgia y pandemia

Por *Emili M. Boïls*



TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD. Pág. 38

LIBROS. Era inmigrante y me acogisteis. Pág. 43

.....
REVISTA HOREB EKUMENE

ISSN 2605 - 3691 -MARZO 2021- Año IV - No 29

Comunidad EcuMénica Horeb Carlos de Foucauld

Director: Youssef Nava | Articulistas: José Canet Canet, José Luis Vázquez Borau, Geneviève Massignon, Youssef Nava, Jaume Patuel Puig y Emili M. Boils.

.....
La Comunidad EcuMénica Horeb Carlos de Foucauld y la dirección de la revista no asumen necesariamente las opiniones y puntos de vista expresados en los artículos y noticias publicadas.

Fotografías: Salvo otra indicación, las fotografías son de reproducción libre y están obtenidas del banco de imágenes PIXABAY.

Los artículos son de libre reproducción, citando la procedencia.

Publicación gratuita. Valladolid (España)

<https://issuu.com/horeb.ecumene>

Imagen portada: Iglesia Colegial Santa María. (Xàtiva - Valencia). (C) Youssef Nava

NOTA DE LA REDACCIÓN

Colaboraciones: HOREB EKUMENE agradece el envío de artículos, noticias, comentarios,...

Email de Redacción:

horeb.ecumene@outlook.com

La Cuaresma: Camino hacia la Pascua y revitalización de la vida cristiana

*José Canet Canet
Abad de la Iglesia Colegial de Santa María. Xàtiva (Valencia).*



1. Mirada histórica.

San León Magno es el que nos da el sentido verdadero del significado religioso de la Cuaresma. Su fin es la preparación a la celebración del misterio y resurrección de Cristo. No es una simple conmemoración histórica sino un revivir el misterio mismo.

Desde la generación apostólica los cristianos, que cada domingo hacían memoria de la resurrección del Señor, no podían dejar de proyectar

la luz de su fe sobre la celebración anual de la Pascua judía. Pablo decía a

los fieles de Corinto: “Ha sido inmolado nuestro cordero pascual: Cristo. Así pues, celebremos la fiesta, no con levadura vieja, ni con levadura de malicia y de perversidad, sino ázimos de sinceridad y de verdad”. ()

La Iglesia romana no tiene una celebración especial de la Pascua hasta mediados del siglo II.

El papa Víctor instituye la fecha, el “primer día de la semana” después de la Pascua judía, el 14 de Nisán.

El Concilio de Nicea invitó a todas las Iglesias a conformarse con el cómputo alejandrino; a partir de entonces se celebró la Pascua el domingo siguiente al plenilunio inmediatamente posterior al equinoccio de primavera (entre el 22 de marzo y el 25 de abril).

La resurrección se prolonga en una ‘cincuentena’(Pentecostés).

En el siglo IV aparece el triduo pascual: Cristo crucificado, sepultado y resucitado.

Rápidamente el ayuno y la preparación llegó a abarcar cuarenta días, la Cuaresma.



No se puede entender la Cuaresma sino como un camino, como un itinerario a la Pascua.

2. Configuración de la Cuaresma.

Los santos padres solían decir a los candidatos al bautismo: “Os bautizamos porque ya no pecáis”.

El cristiano, antes de entrar en las aguas bautismales había tenido un cambio de vida.



El ayuno observado durante estos días no era más que una extensión del ayuno observado a lo largo del año, fuera del tiempo pascual.

El Señor nunca separó en su enseñanza el ayuno de la limosna y la oración.

La experiencia de que el hombre necesita una preparación de nuestra vida actual, en el arca de la Iglesia, frente a la tempestad del pecado hace que nazca un tiempo penitencial.

Cuando en el siglo IV el catecumenado, preparación al bautismo, recibió una organización estable, la cuaresma ofreció un marco propicio

para la última preparación de los catecúmenos al bautismo en la noche santa de la Pascua.

La reconciliación de los pecadores, al haber Dios reconciliado a los hombres consigo por medio de la muerte y resurrección de su Hijo, la noche pascual parecía también imponerse para admitir a la comunión a los pecadores que habían cumplido su tiempo de penitencia y la cuaresma les preparó para su reconciliación. En Roma tenía lugar el jueves santo.

3. Cuarenta días.

El número 40 procede de 4, que es el número del cosmos y de 10, final de la serie de los números fundamentales y que indica plenitud.

El retiro del Señor en el desierto constituye el antitipo de una serie de tipos que se dan en el Antiguo Testamento:

- Diluvio (40 días).
- Estancia de los judíos en Egipto (400 años).
- Marcha hacia la tierra prometida (40 años).
- Exploración de la tierra prometida (40 días).
- Preparación de Moisés en el Sinaí (40 días).
- Marcha de Elías por el desierto (40 días).
- Penitencia de los ninivitas (40 días).

Cuaresma del castigo, cuaresma de la gracia, cuaresma de la prueba (Éxodo).

4. Presencia de la doble dimensión de la vida humana.

San Agustín en varios sermones suyos nos habla del número 40 que es símbolo del mundo actual y el número 50 de la Pascua como imagen de la eternidad. Ambos números unidos son imagen de la totalidad de la historia.

Una es imagen del combate espiritual. San Pablo nos invita: revestíos de la armadura de Dios a fin de poder resistir a las maquinaciones del diablo.

Por nuestro bautismo hemos penetrado en la liturgia de la Iglesia. Por él hemos adquirido el derecho de ser partícipes plenamente en esta liturgia, también por él hemos sido iniciados en el combate espiritual.

En la carta a los Gálatas se nos dice: “Para que seamos libres nos ha liberado Cristo. El cristiano es un hombre liberado, y lo sabe: esencialmente liberado del pecado, pero también de todas las alienaciones que se derivan

de él, y de Satanás, que las explota para mantener cautivos al hombre. Los exorcismos del bautismo nos recuerdan de manera sobrecogedora y casi obsesiva, que no se logra ser cristiano únicamente por formar parte de la Iglesia, sino siendo arrancados de esta esclavitud por Cristo que, en su Pascua, nos ha obtenido la libertad.

Pero existe la tentación, ciertamente grande, de creer que hemos llegado, y de soñar que ya poseemos una libertad que ya no podemos perder en adelante.

La cuaresma cada año nos vuelve a nuestra realidad y nos pone en la carrera para obtener el premio, es decir, alcanzar la herencia de Cristo. Hay inclinaciones y pasiones que nos obstaculizan o nos arrastran lejos del Reino. El combate espiritual se instala de manera permanente en el corazón de la existencia cristiana. La cuaresma nos lo hace presente. Se trata de defender, cueste lo que cueste, la libertad recibida de Cristo.

5. El combate espiritual está en el corazón de la liturgia.



Iglesia Colegial de Santa María. Xàtiva (Valencia)

Este combate nos hace confesar nuestra pobreza y unirnos a la Iglesia como pueblo, como sacramento universal de salvación y reconocer que la Cuaresma es un camino de Iglesia, desprendiéndonos de nuestra manera individualizada de vivir la fe.

Es también combate de la fe, combate de la caridad y combate de la esperanza.

La liturgia inicia y fortifica nuestra vida espiritual.

Las oraciones de la liturgia, los signos eclesiales nos acompañan y son los hitos en nuestro camino. La presencia de los hermanos no se reduce al efecto humano. El misterio de la Iglesia que actúa y se puede encontrar en las celebraciones y nos pone en la corriente activa de la comunión de los santos.

Además descubrimos que Cristo combate con nosotros. El Cristo total es Cabeza y Cuerpo.

No hay un sacramento que no sea sacramento del combate cristiano no porque venga a ser la distribución de cierta cantidad de energía divina impersonal, sino porque abre nuestro vida a Cristo y nos ofrece su Espíritu.

No se trata solamente de dominar los instintos y adquirir una fuerte personalidad al servicio de un alto ideal. Se trata de “crucificar la carne en sus pasiones y sus deseos” para dejarse invadir por el Espíritu de Cristo cuyos frutos son “caridad, alegría, servicio, bondad, confianza en los otros, dulzura, dominio de sí (Gal. 5,22-24)

La Cuaresma nos lleva del combate espiritual a la fiesta del Reino.

6. Aquí surge la tierra vital para la esperanza.

La Pascua es el cielo en la tierra. El hombre vive la presencia anticipada del mundo futuro, de la resurrección, de la patria definitiva.

El que no conoce su pobreza, no puede tener esperanza, ni el que cree que su chabola es un palacio. El ciego que ha visto alguna vez, puede recordar las estrellas, el que no ha visto nunca, no puede ni soñarlas.

Vivir de la esperanza. Hay que evitar la cosificación, su materialización. La esperanza no existe. Es como el carnet de identidad en nuestro bolsillo. Solo existo yo, que soy un pobre hombre.

Cuando a nuestra ceguera sin estrellas viene el Espíritu Santo cambia nuestro corazón incrédulo, escéptico, desconfiado en un corazón audaz y utópico, que “todo lo cree, que todo lo espera”.

La Pascua convierte nuestro corazón humano en Hijo de Dios que es pura relación, vibración, energía constante que se capta del Espíritu y se proyecta incesantemente hacia el Padre como amor confiado, tranquilo, seguro. Según San Pablo: se de quién me he fiado.



Es la Pascua, el cielo en la tierra a la que nos lleva la Cuaresma. Para el mundo, para la Iglesia, para cada cristiano.

El bautismo es como una inscripción en el cielo. El Santo Padre Teodoro de Mopsuestia llega a decir : “El que recibe este nacimiento espiritual es inmediatamente inscrito en el cielo y viene a ser heredero y partícipe de esos bienes futuros. Por el bautismo creemos poseer ya, en figuras y signos, las mismas realidades del cielo”.

En la liturgia aprendemos a vivir el tiempo como historia de salvación. El misterio de Cristo se nos aplica en una actualidad siempre nueva en el ‘hoy’ de cada fiesta o tiempo litúrgico. Es el hodie tan presente en las celebraciones.

Por medio de la palabra y el rito, el misterio del culto actualiza la obra redentora del Señor y la hace presente entre nosotros. Dios es presencia.

Para Él, ni el pasado ni el futuro existen. Dios es el punto de convergencia de todas las cosas.

El cristiano vive en este mundo con una doble dimensión, atado al plano terrestre pero con la esperanza de los bienes definitivos.

ooooo000ooooo



LO QUE DICEN LAS RELIGIONES

José Luis Vázquez Borau

Importancia de los símbolos religiosos



El símbolo representa la cara oculta de las cosas del mundo y del ser humano. El símbolo es un educador de lo invisible y promotor de oración. Nos enseña a volver el alma hacia Dios. El símbolo pone de manifiesto el alma del ser humano emplazándolo a subordinar el instinto al espíritu, percibiendo el alma lo sagrado que ya está presente en toda la realidad y en lo más íntimo de nosotros mismos. Por eso el símbolo es poético, ya que es portador de un sentido que la persona debe descubrir. El símbolo es bipolar, conjuga lo visible y lo invisible, el presente lo lejano, lo idéntico y lo distinto. Cuatro son las propiedades más significativas de estos: a) Se resiste a nuestras objetivaciones y niega nuestras evidencias. Se opone a la razón al tener una lógica diferente; b) Introduce el orden del juego y de la danza, impone el ritmo y alegra al espíritu. Con él aparecen la risa y el gesto, el vértigo, la embriaguez, el trance, tal vez la locura; y c) Es ambivalente: su naturaleza se sitúa fuera del bien y del mal. La palabra symbollo significa en griego juntar, unir piezas que se correspondan. Así, un símbolo nos pone en contacto con otra realidad, y no sólo de un modo

intelectual, sino, con frecuencia, con una vivencia profunda que plenifica el sentimiento.

1. Símbolo de la resistencia indígena.



El 13 de septiembre de 1981, en todos los medios de información se publicó la noticia de que, en México, había sucumbido prácticamente el famoso “árbol de la noche triste”, quemado por un grupo de vándalos, tras ser rociado con gasolina. Aunque poco quedaba ya de él, fue reforzado su carcomido tronco con cemento, además de tener que inyectarle cada mes sustancias especiales para mantenerlo vivo. Y es que dicho árbol era venerado por los mexicanos durante siglos, como símbolo de la resistencia indígena a los conquistadores. Cuando Hernán Cortés tuvo que dejar el mando en manos de Pedro de Alvarado, al precisar salir al encuentro del disidente Pánfilo de Nárvaez. Vencido éste, volvió Hernán Cortés a la ciudad de México, encontrándola sublevada por la crueldad de Alvarado. Ante la situación tan angustiada en que se vio tuvo que ordenar el abandono de la capital, lo que hizo de noche y en secreto. Y en una llanura próxima a Otumba, apoyado en un árbol, lloró Hernán Cortés amargamente su derrota. Fue aquella la célebre “noche triste”, la del 30 de junio al 1 de julio de 1521.

2. El ser humano es un animal simbólico.

El espíritu humano vive continuamente de los símbolos. El ser humano entiende el mundo y actúa sobre él, siempre mediante símbolos. Según L. Klages (872 - 1956) filósofo alemán, que realizó estudios de psicología sobre

el carácter y la grafología, el ser humano es, de por sí, es un animal simbólico. Los símbolos son imágenes revestidas de sentido, que cambian y que cobran vida continuamente. J. F. W. Schelling (1775-1854), filósofo idealista alemán, es de la opinión de que en el símbolo, lo particular, que es la imagen, es a la vez, lo universal, el sentido. Por esto F. Schegel (1792-1829), filólogo y teórico de la estética romántica alemana, sostenía que solamente el símbolo permite acceder a lo infinito o a Dios, y el arte, aparece así, como una vía privilegiada de conocimiento.

Entre los filósofos e historiadores de la religión que han dedicado una especial atención al estudio de los símbolos destaca M. Eliade (1907-1986),



que centró su actividad intelectual en el estudio de la historia de las religiones y de la fenomenología del hecho religioso. Desde esta perspectiva hizo especial hincapié en el estudio de los símbolos y los mitos, a los que interpretó en sus diversas funciones antropológicas. En contra de las interpretaciones más difundidas del pensamiento mítico, Eliade pensaba que, en los mitos, así como en la concepción de lo sagrado y lo profano, se manifiestan los rasgos específicos de lo humano. Los mitos, lejos de ser simples fenómenos históricos, perviven y deben ser utilizados por el ser humano de hoy para renovarse y percibir, a través de ellos, lo eterno. Sin embargo, esta pervivencia no se efectúa solamente por el recuerdo de los mitos ancestrales sino que, en cada época, se engendran mitos propios, de

manera que también existen mitos propios de la era contemporánea. Por ello, su investigación de los símbolos está orientada hacia la búsqueda de las manifestaciones de lo sagrado entre las realizaciones del hombre moderno, aparentemente desacralizadas y secularizadas, pero que siguen conservando aspectos esenciales de lo sagrado.

Mediante el símbolo, la persona puede percibir la presencia de lo sagrado. Por ello, el símbolo ocupa un lugar central en el culto, y en todo ritual, constituyendo la base del lenguaje religioso. Existen muchos tipos distintos de símbolos que, en general, pueden agruparse en: cosmológicos, soteriológicos y antropológicos. Existen símbolos que se refieren al espacio sagrado, distinto del espacio profano o el fundamental que es el símbolo del centro del mundo; símbolos que permiten distinguir el tiempo sagrado del profano; símbolos de la naturaleza y su relación con ser humano que establecen una relación entre el macrocosmos y el microcosmos. De esta manera, concibe el símbolo como un instrumento de conocimiento que forma parte de una esfera pre-lingüística: precede al lenguaje y a la razón discursiva. Los símbolos, según Eliade, constituyen aperturas hacia un mundo transhistórico. Señala, finalmente, que incluso las nociones de un espacio sagrado, distinto del espacio profano, están presentes en la persona no religiosa, como también lo está la noción de un tiempo sagrado, distinto del tiempo profano. Propugna un nuevo “humanismo” que adopte como base lo sagrado en cuanto estructura la conciencia humana.

3. Diferencia entre símbolo y signo.

El signo lo interpretamos desde la objetividad y al símbolo desde la subjetividad, que no es arbitrariedad. Entendemos por signo al nexo o unión entre un significante y un significado. En el campo de la lingüística el sonido “m-e-s-a” lleva al concepto de mesa. Toda cosa pues, que nos lleve al conocimiento de otra es signo, por ejemplo: las señales de tráfico, el lenguaje, los colores de la liturgia etc., pero hemos de advertir que para quien no conozca la relación existente entre significante y significado, no hay signo. Así para quien no conozca el significado de las palabras, no hay signos lingüísticos. Esto supone que el signo se apoya en un código de normas, que relacionan los significantes con los significados, y que por lo tanto el mundo de los signos es el mundo de los conceptos, los significados, expresados según las normas en los significantes.



El uso de las palabras signo y símbolo es indiscriminado, tanto en el lenguaje coloquial, como en el científico. Hay muchos autores que las utilizan de muy distintas maneras, con significaciones muy diversas, o indistintamente con la misma significación. Ello conlleva una dificultad especial a la hora de precisar los términos. La razón de esta confusión quizás, al menos en parte, la encontraremos en que ambas realidades pertenecen al mundo de la relación humana. Tanto el signo como el símbolo hacen de mediadores entre las personas, afectando a disciplinas totalmente dispares como la lingüística, la antropología, la psicología, la filosofía, la historia, etc.

El paradigma de los signos es el lingüístico, la lengua. En ella el significante son los fonemas o los sonidos articulados formando la significación completa, sea palabra, oración o discurso. El significado es el concepto que dicha expresión lingüística despierta en el oyente. El nexo son las normas, que establecen la conexión entre las palabras y conceptos en los interlocutores, y que están recogidas en las disciplinas que componen el estudio de la lengua. El signo nos está remitiendo constantemente a una estructura. Todo signo no es sino estructura. Por esto la estructura es indispensable para poder descifrar y entender cualquier signo, que sin ella no es tal. Estructura, código, normas, conceptos, etc. todos estos términos están haciendo referencia a la razón, al conocimiento intelectual. El signo habla al entendimiento y todo signo en resumidas cuentas puede ser expresado en palabras, pues el signo pertenece al campo e la razón.

4. La palabra símbolo se utiliza de muchas maneras.

El uso más extremo del término es aquel en el que se contrapone a lo real. Así, cuando decimos coloquialmente que la paloma es el símbolo de la paz, utilizamos una representación convencional. En este caso la palabra

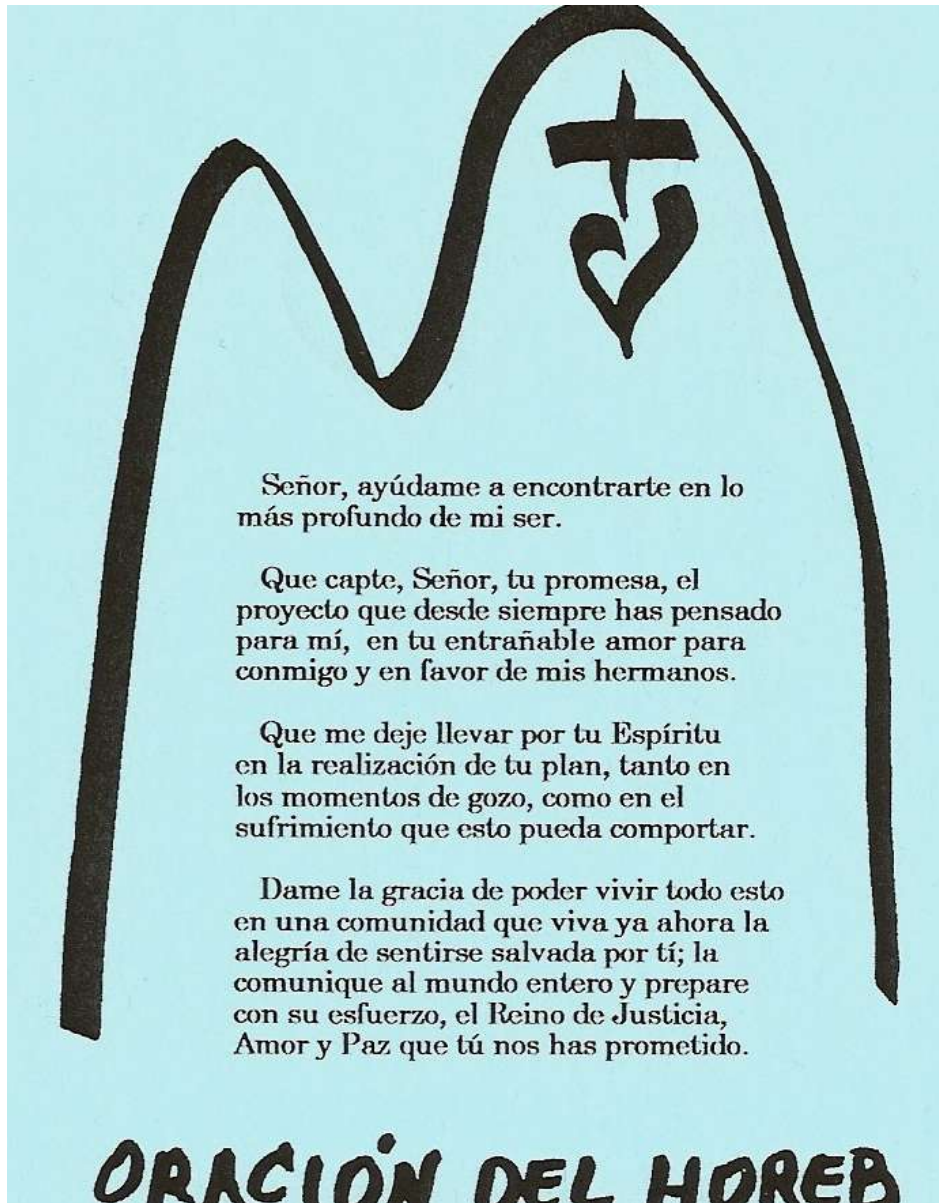


símbolo está significando lo contrario de lo real. Así, afirmamos muchas veces que algo es simbólico, queriendo decir que algo es irreal, que no existe o que es inútil, que no sirve para nada, y decir inútil en una sociedad que todo lo mide por la utilidad, equivale a decir ficticio, por ejemplo, un gesto simbólico, un voto simbólico, es un gesto o un voto que no sirven como tales. Esta manera de entender la palabra símbolo está

en la antípoda de lo que se entiende por ella en el mundo de los sacramentos, que son símbolos de vida, es decir realidades ópticas cargadas de una dimensión trascendente. Toda la realidad que nos rodea está llena de una trascendencia que hemos de descubrir desde la

percepción de su inmanencia. Es la fe la que nos hace ver esta realidad trascendente en lo inmanente, convirtiendo así a la creación entera en una transparencia de la densidad divina de la que está cargada.

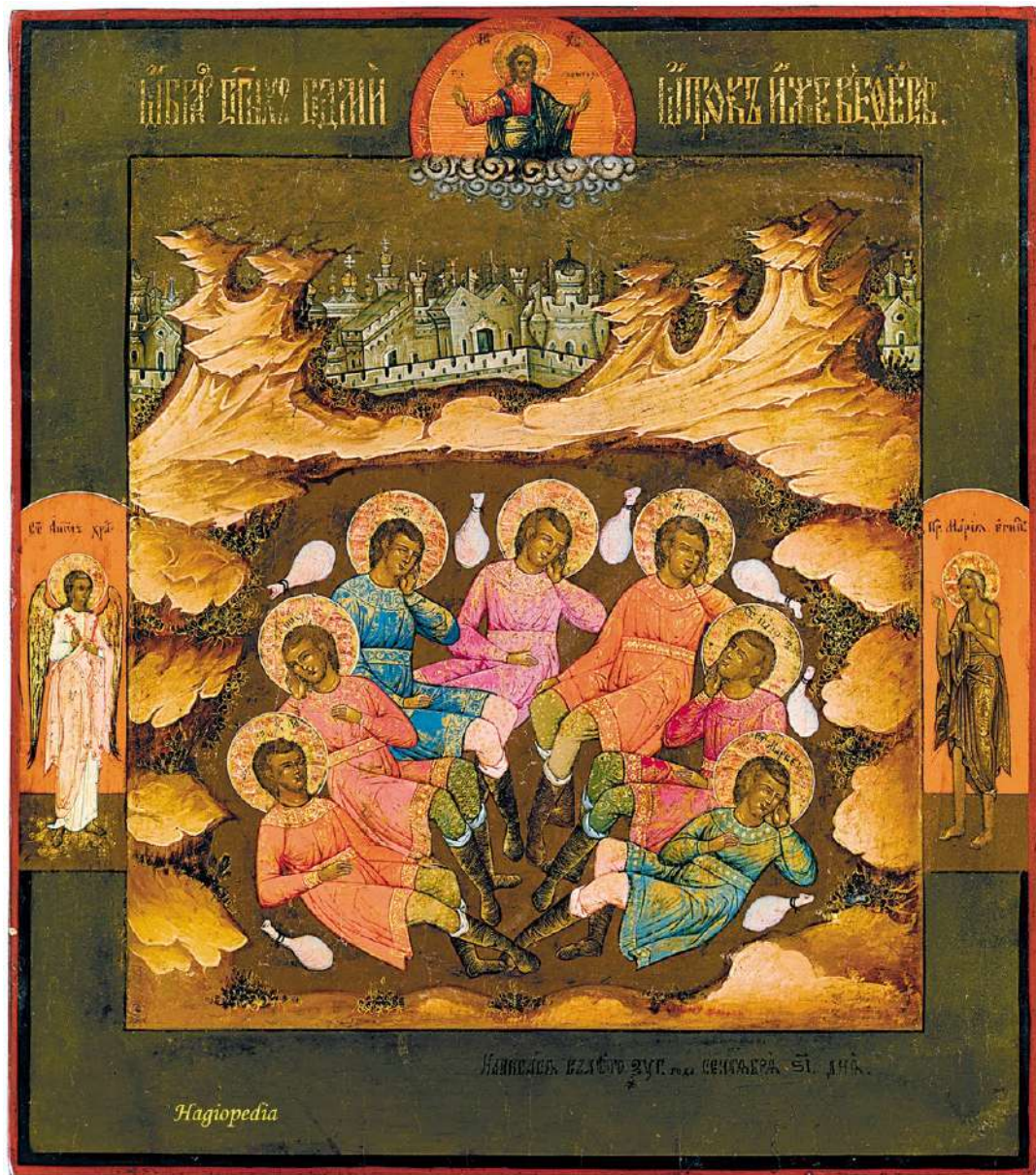
ooooo000ooooo



DIALOGO INTERRELIGIOSO

La veneración de los siete dormitorios de Éfeso: Una devoción común a musulmanes y cristianos

Geneviève Massignon (1)



1. La importancia del sitio en Éfeso.

El nombre de Éfeso evoca la antigua ciudad griega en Asia Menor donde el culto de Artemisa (Diane), que precedió al cristianismo, se manifestó en un templo clasificado entre las siete maravillas del mundo. Pero también es inseparable de san Pablo que predicó sobre el ágora en el año

57 de la era cristiana, o de san Juan, que vivió allí (donde se ha encontrado la basílica que contiene su tumba), y del tercer Concilio Ecuménico cuando el Madre de Cristo fue proclamada Theotokos (Madre de Dios) en el 431 de la era cristiana.

Colocado bajo la protección de San Juan, la Virgen lo habría acompañado a Éfeso durante su apostolado. Es probable que la instaló en las afueras de la antigua ciudad, en una colina vecina donde se cree que se descubrió su casa. Hoy se le conoce con el nombre de Panaya Kapulu (es decir, el "Puerto de Todos los Santos"). (2)

De hecho, no es al borde de la orilla, sino bien adentro de la montaña donde es necesario buscar rastros del pasado. (El mar se ha alejado de lo que fue uno de los puertos más grandes de la antigüedad). No lejos del edificio llamado Panaya Kapulu en la ladera de otra colina, junto a la tumba que se presume que fue la de María Magdalena, se encuentra un sepulcro conocido con el nombre de la Cueva de los Siete Durmientes. (3)

2. Los orígenes de la devoción a los siete durmientes de Éfeso.

En 1926, una investigación del Instituto Arqueológico de Austria descubrió las ruinas de la basílica de los Siete Durmientes (construida sobre la cueva), lo que les permitió especificar la fecha. Se remonta a mediados del siglo V. La arqueología supo confirmar implícitamente la época evocada por una escritura antigua que así podemos resumir. Siete jóvenes de Éfeso fueron enterrados vivos en una cueva por haberse negado a negar su fe en Dios durante las persecuciones ordenadas por el emperador Décio; se despertaron después de un largo sueño de varios cientos de años y murieron varias horas más tarde después de haber testificado sobre su experiencia. Fueron vistos colectivamente por los habitantes que decidieron luego construir un santuario dedicado a ellos. El historiador Honigmann estableció que esta tradición era común a los melkitas, cristianos nestorianos y jacobitas, y por tanto precede a su división (siglos V y VI). En cuanto a los nombres litúrgicos de los siete santos, ya fueron registrados en 530 por un peregrino latino del norte de África, Theodosius, en una lista jacobita en Nubia. En su calendario litúrgico la Iglesia Oriental celebra a los Siete Durmientes dos veces: el 22 de octubre (Común de oración a los mártires) y el 4 de agosto (la fiesta tradicional), mientras que Occidente latino los celebra el 27 de julio.

Pero, lo que es más notable, el ejemplo de estos mártires de la fe se venera más allá de los límites del cristianismo. De hecho, la Sura XVIII del Corán que se lee todos los viernes en las mezquitas (y, por tanto, antes de la muerte de Mahoma en 632) se titula al-Kahf , es decir, la Cueva. Esta Sura exalta el abandono a Dios de estos siete jóvenes efesios enterrados vivos,

describiendo su testimonio de fidelidad frente a una demanda impía, luego su 'dormición' que dice fue de 309 años. La Sura XVIII podría considerarse como el Apocalipsis del Islam; no solo magnifica la actitud de los siete mártires por su fe por su anticipada resurrección, sino que también presenta el anuncio del Juicio Final. (4) "En su feroz adoración de Una trascendencia divina", escribe el erudito islámico Louis Massignon, "los musulmanes hacen una excepción con los Siete Durmientes y toleran la construcción de santuarios a estos mártires porque su resurrección temporal los convirtió en testigos precursores del Juicio Final, santos de el tiempo de finalización ". (5) Shustari, uno de los comentaristas más interesantes del Corán, dijo que "Todos los santos pierden su sueño normal y entran en el sueño de los Siete Durmientes".

Paralelamente a los textos litúrgicos de las dos grandes religiones, la devoción popular no ha dejado de rodear a los Siete Durmientes, tanto para los musulmanes como para los cristianos. A principios del siglo XX la armada en la guerra turca siempre los tuvo como protectores y sus nombres grabados en la popa de los barcos en Adén. Aún más lejos de Éfeso, en las Islas Comoras, un archipiélago musulmán en el Océano Índico, cada casa está dedicada a los Siete Durmientes, donde sus nombres están inscritos en los árboles de los arrozales.

3. Lugares de devoción a los siete durmientes en el Islam y el Cristianismo.

Desde su santuario original en Éfeso, que ha recibido peregrinos de muy lejos desde los primeros siglos de esta tradición, la devoción a los Siete Durmientes ha brillado en todo Oriente y Occidente. En tierras islámicas, a menudo se localizaba en cuevas, a veces cementerios e incluso en mezquitas, de Turquía (Ammuriyag Hadj Hamza: cueva subterránea de un antiguo convento griego, y Tarso; gruta), Siria (Damasco: la mezquita Ahl al-Kahf , con siete qibla en la cripta), Egipto (El Cairo: cueva del Maghwari en Moqattam) hasta el norte de África, donde estos sitios son particularmente numerosos.

De hecho, Túnez los honra en el Monte Gorra (cueva), en Mides (koubba), El Oudiane (koubba) y Tozeur (cueva); Argelia en Cap Matifou (cueva), en Foum el toub (cueva y tumba megalítica). Guidjel-Ikjân (pilares en el cementerio), N'gaous (tumbas); y en Marruecos en Sefrou (cueva). No es sólo en la España musulmana ("habitaciones de los durmientes" en Gandia de Valencia; cueva en Loja de Granada), que han sido venerados, sino también en el otro extremo del mundo musulmán en Afganistán (en Meymar:

mezquita y Upiyan: tumba) y en el Turquestán chino (en Toyoq: gruta y mezquita).

En el cristianismo, la difusión de reliquias atribuidas a los Siete Durmientes parece haber creado la dedicación de muchos santuarios. Sabemos que San Gregorio de Tours (fallecido en 597) fue el primero en dar a conocer la vida de los Siete Durmientes en Occidente, dejando una traducción latina de la leyenda siríaca. Posteriormente, la Leyenda Dorada contribuyó a la difusión de su ejemplo a la gente.

En los países germánicos (Renania, Luxemburgo, Suiza, Austria), la devoción hacia ellos parece estar relacionada con el traslado de reliquias de los Siete Durmientes a Trève en 942, trasladadas desde Roma. Desde allí fueron llevados a Rotthof, donde una basílica de estilo rococó reemplazó a una capilla gótica. Estos santos fueron invocados en Alemania para curar ciertas enfermedades y pronosticar eventos meteorológicos.

En Roma, un oratorio o capilla muy antiguo de los Siete Durmientes, descubierto cerca de la Via Appia, se ha convertido en museo.



En Francia, la Abadía de Marmoutier (cerca de Tours) tenía una cripta dedicada a los Siete Durmientes. Pero el monumento más antiguo dedicado a ellos es definitivamente el dolmen, (un monolito prehistórico) que se convirtió en la cripta-dolmen de la Capilla de los Siete Durmientes en Vieux-Marché junto a Plouaret en Bretaña. No lejos de este dolmen cristianizado

donde se veneran siete pequeñas estatuas que representan a los mártires, se encuentra un manantial natural que también está dedicado a ellos; la losa por donde sale el agua de este manantial está perforada con siete agujeros colocados en un hexágono centrado, una conexión significativa con la misma devoción que se encuentra en diferentes poblaciones religiosas en distintos continentes: podemos ver esta misma configuración en el manantial con siete venas en Guidjel, cerca de Sétif en Argelia.

Pero mientras los peregrinos bretones vienen a hacer sus devociones a un dolmen (transformado en cripta), en Guidjel, en el cementerio de Sidi Messaoud ben Driss, señalan siete estelas dedicadas a los Siete Durmientes; estas estelas están hechas de pilares romanos rematados por cúpulas, con kânouns (camino de entrada) donde los visitantes pueden quemar incienso.

En algunos casos la devoción a los Siete Durmientes ha consagrado y estilizado un monumento ya honrado en la antigüedad, dolmen (piedras verticales) o pilares. En Guidjel, se realizan dos peregrinaciones cada año, el último viernes de julio y el viernes siguiente al 6 de septiembre, fechas cercanas a las fiestas de los Siete Durmientes en el calendario bizantino.

En Bretaña, la romería anual tiene lugar el domingo siguiente a la fiesta de María Magdalena (22 de julio), fecha inscrita en la dedicación visible en el frente de la Capilla, construida en 1703 sobre el dolmen. Esta conexión entre la devoción a María Magdalena y la de los Siete Durmientes podría incluso remontarse a los orígenes de su difusión en Occidente ya que la tumba de los Siete Durmientes se encuentra junto a la de María Magdalena en las cercanías de Éfeso.

La romería bretona va acompañada de un "himno" muy hermoso, el Gwerz ar seiz sant (Himno de los siete santos); al comienzo de este gwerz el dolmen se representa como obra de Dios mismo, "construido desde la creación del mundo" - símbolo del Templo universal de los creyentes - luego explica que la vida y la muerte de los siete jóvenes efesios fueron exaltados allí; evocando así los milagros relacionados con su invocación.

Sabemos que el culto muy antiguo que construyó los 'menhires' y los 'dólmenes' fue duramente combatido por los evangelizadores. También cabe suponer que la dedicación del dolmen en Vieux Marché a los Siete Durmientes tuvo lugar antes del edicto que prohibía el acceso a estos monumentos a los creyentes cristianos. Gaidox cita algunos casos análogos para una cripta-dolmen en Asturias (en Canga de Onís), y para una iglesia-dolmen en País Vasco (en Arrechinaga).

El profesor Massignon creía que la veneración a los Siete Durmientes de Éfeso podía llegar a la región del Vieux Marché a través del pequeño puerto de Yaudet (en latín: Civitaten, en bretón antiguo: Guéodet) cerca de Lannion, el puerto por el que l'Armorique (esta región de Francia) se abrió a los intercambios con Oriente. También podemos encontrarnos con otros santos orientales en esta región, en particular Saint Thècle en Ploubezre; y algunas esculturas de origen oriental que representan a la Virgen acostada para la Natividad que se pueden encontrar en Yaudet.

4. Una peregrinación islámico-cristiana de diez años y su valor simbólico.

Es en este marco armórico, asociando Oriente con Occidente en la misma devoción, que el islamista Louis Massignon pensó en unir a musulmanes y cristianos, uniéndose al inmemorial 'perdón' bretón (peregrinaje), que transmite la gloria de los Siete Durmientes de Éfeso hasta el extremo de Occidente.

Cada año, desde 1954, una delegación musulmana formada específicamente por trabajadores norteafricanos provenientes de los alrededores de París, se une a la multitud de peregrinos tradicionales de Bretaña para atravesar los páramos hasta el antiguo santuario rodeado de castaños. La noche anterior, precedida por una pancarta en la que se leen frases de saludos angelicales en letras árabes, comunes en el Corán y en el Ave María, los musulmanes se unieron a la procesión que conducía a la ceremonia del *tantad* o fuego de la alegría, marcando cada 'perdón' o peregrinación tradicional en Bretaña.

Este evento musulmán-cristiano finaliza con una *diffa* ofrecida por la delegación musulmana, donde se sirve *cuscús* con un cordero sacrificado según el ritual de Abraham. Presidida durante nueve años consecutivos por el profesor Massignon del Collège de France, la peregrinación musulmana-cristiana a los Siete Durmientes reunió esperanzas y dolores en la oración por una paz serena entre los pueblos. La ceremonia tuvo lugar nuevamente en Vieux-Marché los días 27 y 28 de julio de 1963, reuniendo a numerosos cristianos y musulmanes deseosos de continuar esta obra de paz y reconciliación espiritual.

Durante los dolorosos períodos de conflicto, los amigos argelinos del profesor Massignon regresaron, con peligro de sus vidas, al manantial de Guidjel, cerca de Sétif (en Argelia), para unirse a las oraciones de los peregrinos en Bretaña. Así, la devoción misma a los Siete Santos de Éfeso une las esperanzas de los creyentes en dos religiones, como la devoción a la Virgen en Panaya Kapulu cerca de Éfeso, donde cada año este santuario

recibe el homenaje de decenas de miles de peregrinos, la mayoría de ellos musulmanes.

En el quincuagésimo aniversario de la peregrinación de julio de 2004, Mohammed Loueslati, el capellán musulmán de la prisión de Rennes, Bretaña, participó por tercer año consecutivo. Explicó: *"Tengo el derecho y la obligación como musulmán de estar presente aquí. Las guerras y los conflictos han cambiado, pero la urgencia de este encuentro sobrevive, dar testimonio de lo que tenemos en común, escribir la historia juntos"*. (6)

1 Recuperamos un artículo escrito por la etnóloga, lingüista y musicóloga francesa Geneviève Massignon (1921 - 1966), actualizando algunos eventos que tuvieron lugar después de su muerte.

2 A partir de 1999 lo único que queda del templo de Artemisa es una columna solitaria reconstruida junto a unas piedras que aún se conservan. Las piedras se utilizaron para construir la Iglesia de San Juan en Éfeso y algunas se utilizaron ya en el siglo VI en la construcción de la basílica de Santa Sofía en Estambul. Otros se utilizaron para el claustro del monasterio de Santa Catalina en el Monte Sinaí. En 1914 se construyó la moderna ciudad de Selçuk en el lugar de una antigua ciudad romana. Éfeso se convirtió en el nombre de las antiguas ruinas de la ciudad original que se encuentra a algunos kilómetros tierra adentro debido a la acumulación de arena con el tiempo. (de Alain Le Roux 1999 Keltia Graphic Editions Gourin. Bretagne.)

3 La colina se conocía como Monte Célius o Monte Pion en la antigüedad, pero ahora se llama Panayir dag .

4 Louis Massignon, Les Sept Dormants, Apocalypse de l'Islam , ap. Meelanges Peeters, tomo II, págs. 245-260.

5 Louis Massignon, La Maison de la Vierge et la résurrection des Sept Dormants à Ephèse , ap. la France Catholique, 12 août 1955. Documentación completa ver Les Sept Dormants d'Ephèse en l'Islam et en Chrétienté , del mismo autor ap. Revue des Etudes Islamiques, 8 números aparecidos entre 1955 y 1963.

6 Cita de La Croix Vendredi 23 de julio de 2004. Religión de Martine de Sauto.



CIENCIA Y FE

Youssef Nava

La relación ciencia fe, imprescindible en el camino del bienestar social



Como ya he referido en otras ocasiones, a medida que pasan los años me intereso más por determinadas cuestiones de tipo filosófico y teológico. Siempre tuve una especial inclinación hacia el estudio del conocimiento humano y, más en concreto, a la reflexión sobre el quehacer científico y el binomio ciencia — fe. Dicha reflexión es fundamental en nuestros días, más si cabe por la propia evolución de nuestra civilización, donde surgen cada vez más problemas y retos de enorme complejidad.

Creo sinceramente que se necesita articular una epistemología diferente a la conocida, pues incluso los métodos científicos, su validación y valoración, así como la política involucrada en la investigación y el desarrollo, han adquirido un notable grado de sofisticación y también son susceptibles de amenazas y fraudes. De este ejercicio intelectual debe emerger una nueva conciencia científica. Por extensión, con el resultado obtenido podrá abordarse con mayor precisión la relación de la ciencia con la fe y la religión. ¿Por qué explorar dicha relación? En mi opinión por la

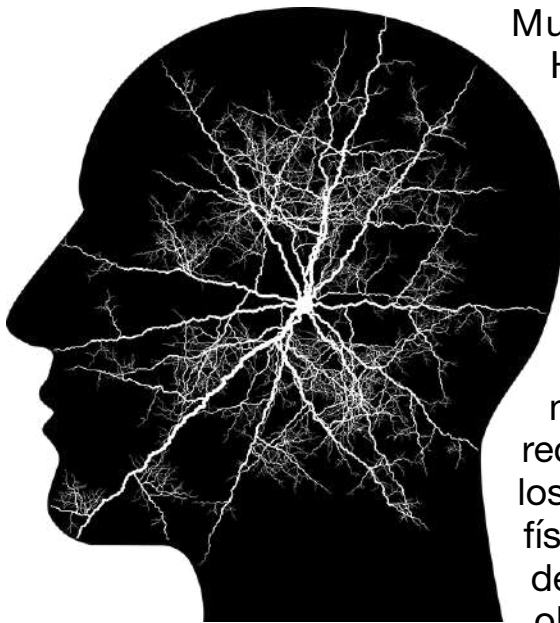
necesidad urgente que tenemos de encontrar un marco definitivo para la paz. En este ámbito, no podemos olvidar que de las religiones y sus confluencias con la ciencia, la filosofía y otras disciplinas artísticas y sociales, emergerá una humanidad que pueda finalmente dejar atrás la violencia. A diferencia de numerosos científicos y pensadores, opino que las religiones seguirán teniendo en el futuro un papel determinante para articular espacios de convivencia, pues lo religioso caracteriza al ser humano y no puede ser sustituido por una elaborada doctrina de corte científico sincretista. Se han realizado intentos en el pasado que constituyeron sonados fracasos y en la actualidad hay experimentos sociales que indefectiblemente fracasarán también.

La primera filosofía de la ciencia en los últimos doscientos años es el Romanticismo, que comenzó como una disciplina de humanidades. Los románticos veían el objetivo de la ciencia como una comprensión interpretativa, una ontología mentalista adquirida por la introspección. Llamaban “teoría” al lenguaje que contiene esta ontología. La ciencia que se comparte con más éxito en el objetivo de las humanidades es la economía, pero desde el desarrollo de la econometría que permite la previsión y la política, el objetivo de las humanidades se mezcla con el objetivo de las ciencias naturales de la predicción y el control. Sin embargo, con frecuencia los economistas han encontrado que el pronóstico exitoso de los modelos econométricos debe comprarse al precio de rechazar las especificaciones de las ecuaciones basadas en la comprensión interpretativa proporcionada por la teoría macroeconómica y microeconómica neoclásica. En este contexto, el término “teoría económica” significa precisamente tales especificaciones de ecuaciones neoclásicas. Aparte de la economía, el Romanticismo tiene poca relevancia para los grandes logros de la historia de la ciencia, porque su concepto de la finalidad de la ciencia la ha separado de los beneficios del examen de la historia de la ciencia. La filosofía romántica de las ciencias sociales todavía se practica decididamente en ciencias inmaduras como la sociología, donde prevalece la descripción mentalista y la cuantificación y la predicción rara vez se intentan, y donde la aplicación en la política social es poco efectiva y a menudo contraproducente.

El positivismo siguió al romanticismo. Muchos positivistas eran físicos que tomaron la física como paradigma de las ciencias empíricas, y varios escribieron historias de la física. El positivismo se practica en el conductismo psicológico, pero tiene una representación insignificante en cualquiera de las ciencias sociales. El término “teoría” en la filosofía positivista de la ciencia significa lenguaje que se refiere a entidades o fenómenos que no son directamente observables. En este sentido, incluye el concepto romántico que se refiere a la experiencia mental adquirida de manera encubierta e introspectiva, rechazada por los conductistas. La teoría

también se define en oposición al lenguaje de observación, que sirve como la base de reducción lógica que permite que el lenguaje de la teoría sea tanto empíricamente aceptable como semánticamente significativo. El positivismo se originó como una reacción contra el romanticismo, y pretendía ser más adecuado a la historia de la ciencia, aunque su agenda reduccionista lo alejaba de la práctica de la investigación básica.

El pragmatismo sigue al positivismo. El ascenso del pragmatismo contemporáneo sobre el positivismo fue ocasionado por la reflexión de los filósofos sobre la teoría cuántica moderna en la microfísica. Ha habido numerosos desarrollos revolucionarios en la ciencia, pero ninguno desde la mecánica de Newton ha tenido un impacto en la filosofía de la ciencia comparable al desarrollo de la teoría cuántica. Su impacto en la filosofía ha sido aún mayor que la teoría de la relatividad de Einstein, que ocasionó la crítica efectiva de Popper al positivismo. Inicialmente varias de las ideas esenciales del pragmatismo contemporáneo fueron articuladas por uno de los creadores de la teoría cuántica, Heisenberg, quien reinterpretó las huellas observadas del electrón en la cámara de nubes de Wilson, y quien también practicó el realismo científico.



Muchos años más tarde las ideas de Heisenberg fueron adoptadas y desarrolladas por filósofos académicos en varias de las principales universidades estadounidenses, y ahora es la filosofía ascendente de la ciencia en los Estados Unidos y también en algunos centros de investigación europeos. El pragmatismo contemporáneo contiene varias ideas nuevas. En primer lugar, al introducir la reciprocidad entre la verdad y el significado, los filósofos pragmáticos, siguiendo a los físicos Einstein y Heisenberg, prescindieron de la semántica de la teoría naturalista de la observación, socavando así la base de del lenguaje de observación esencial para el

reducción positivismo. Los pragmáticos sustituyeron la semántica de observación primitiva naturalista de los positivistas por una semántica relativista, revisando así los significados de “teoría” y “observación”, para reconocer sus funciones en la ciencia de la investigación básica. En segundo lugar, al relativizar la semántica, también relativizaron la ontología, eliminándola así de los criterios de la crítica científica. El resultado esperado de este desarrollo fue el reconocimiento de la prioridad absoluta de los criterios empíricos en la crítica científica, para dar cuenta de la aceptación de la

teoría cuántica por parte de los físicos con su ontología de la dualidad distintivamente contraria a la intuición. Un resultado conexo fue una nueva filosofía de la ciencia con la que reexaminar retrospectivamente los grandes logros anteriores en la historia de la ciencia. Feyerabend, por ejemplo, encontró que Galileo había revisado su lenguaje de observación al defender la teoría heliocéntrica copernicana, algo impensable para los positivistas.

Las implicaciones de la relatividad ontológica son fundamentalmente devastadoras tanto para el Romanticismo como para el Positivismo, ambos definidos en términos de compromisos ontológicos previos. Para el pragmático, ninguna ontología puede funcionar como criterio para la crítica científica, porque el compromiso ontológico es consecuente con las pruebas empíricas, y es producido por un resultado de prueba no falsable que justifica la creencia en la teoría probada. Ni la “teoría”, ni la “ley”, ni la “explicación” se definen en términos de ontología, semántica o temática previa, sino en términos de su funcionamiento en la investigación básica: “La “teoría” es cualquier declaración universalmente cuantificada propuesta para pruebas empíricas; la “ley científica” es cualquier teoría empíricamente probada; la “explicación” es una deducción que concluye ya sea describiendo hechos particulares u otra declaración de derecho universal. Así, el pragmático puede aceptar pero no requiere la descripción mentalista del romántico, o la descripción no mentalista del positivista.

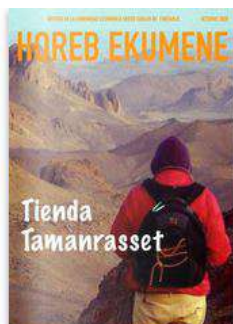
Mientras que el pragmatismo contemporáneo ha ido ganando terreno, un nuevo enfoque -la filosofía computacional de la ciencia- ha surgido como especialidad en una nueva escuela de psicología llamada “psicología cognitiva”. La filosofía computacional de la ciencia es menos una nueva filosofía y más una nueva técnica analítica habilitada por la computadora, y su aparición no fue ocasionada por un nuevo desarrollo revolucionario en la ciencia; la teoría cuántica sigue siendo la piedra de toque de la filosofía contemporánea de la ciencia. La psicología cognitiva considera su sujeto como representaciones conceptuales, y surgió un giro psicológico, ocasionado en parte por el rechazo de la filosofía nominalista del lenguaje que algunos filósofos como Quine han llevado del positivismo al pragmatismo. Pero el nominalismo no es integral al pragmatismo; el conceptualismo es perfectamente consistente con el pragmatismo contemporáneo.

El enfoque computacional es una nueva técnica analítica ocasionada por el surgimiento de la tecnología informática compatible con el pragmatismo contemporáneo, de la misma manera que la lógica simbólica fue una vez una nueva técnica analítica compatible con el positivismo y produjo el positivismo lógico. La técnica analítica computacional ya ha dado lugar a muchas reexaminaciones interesantes de episodios revolucionarios

pasados en la historia de la ciencia. Su promesa para el futuro -ya realizada en algunos casos- es una contribución fructífera al avance de la ciencia contemporánea. Una filosofía pragmática computacional de la ciencia parece claramente destinada a ser la agenda de este siglo XXI y, por consiguiente, con especial incidencia en los aspectos teológicos de la fe y la fenomenología religiosas.

ooooo000ooooo

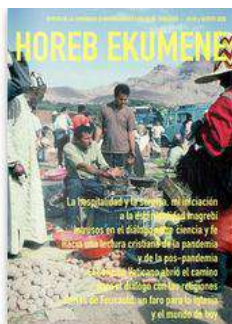
"HOREB EKUMENE", UNA REVISTA SOBRE ECUMENISMO - DIÁLOGO INTERRELIGIOSO - DIÁLOGO CIENCIA FE - ESPIRITUALIDAD DEL DESIERTO



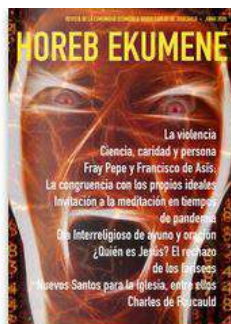
Revista Horeb Ekumene
octubre 2020
by HOREB EKUMENE
Published 2 days ago



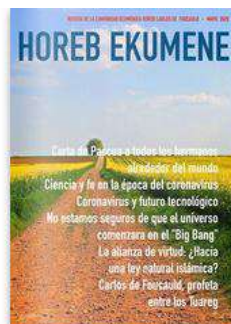
Revista Horeb Ekumene
septiembre 2020
by HOREB EKUMENE
Published 1 month ago



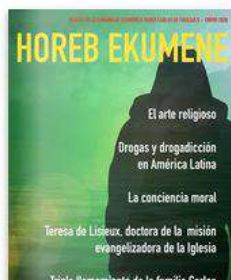
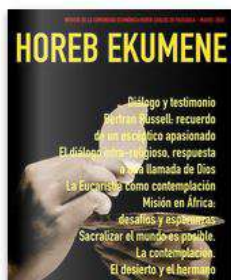
Revista Horeb Ekumene
julio y agosto 2020
by HOREB EKUMENE
Published 3 months ago



Revista Horeb Ekumene.
Junio 2020
by HOREB EKUMENE
Published 4 months ago



Revista Horeb Ekumene.
Mayo 2020
by HOREB EKUMENE
Published 5 months ago



El (los) valor (es)

*Jaume Patuel Puig**



La palabra valor es de un uso muy popular, y tiene muchas significaciones. Ciertamente, en el sentido de que hablo en el artículo es un total reflejo del título de la revista: Valores.

La palabra valor viene del latín: valor, valoris. Tiene un sentido comparable a "fuerza, fortaleza"; así lo indica su raíz indoeuropea: ser fuerte. En los diccionarios tanto catalán como castellano, y ciertamente en otros, la palabra valor tiene aproximadamente unos diez significados diferentes. Los miento para poder contextualizarlos.

(*) Pedapsicólogo, licenciado en teología y psicología. Miembro de la ACPP y FEP. Ejerce de psicoterapeuta y psicoanalista. Profesor en la Fundación Vidal i Barraquer de Barcelona y de la Formación Permanente en el Centro Borja de los jesuitas en Sant Cugat del Vallés.

01. Cualidad o conjunto de cualidades por las que una persona o una cosa merece consideración o ser tenida en cuenta: Sus recomendaciones tienen un gran valor para nosotros.

Un sinónimo es "valía".

02. Precio o estimación equivalente: ¿Cuál es el valor de estas tierras?

03. Importancia o significado de una fecha o de un hecho: Su comentario no tiene mucho valor para mí.

04. Calidad de lo que es correcto o efectivo, o de lo que se ajusta a la ley: La peseta dejó de tener valor.

Un sinónimo, "validez".

05. Cualidad de la persona que actúa con valor o determinación ante situaciones arriesgadas o difíciles: Se enfrentó a los problemas con mucho valor.

Un sinónimo, "Ánimo, coraje, valentía".

06. Equivalencia de una moneda con referencia a la que se toma por patrón: El euro no tiene el mismo valor que el dólar.

07. Matemáticas: Cantidad o magnitud que se da a una variable: El valor de x en la ecuación $x - 50 = 100$ es 150.

08. Música: Duración de una nota musical según la figura con la que está representada: El valor de la negra es el doble del de la corchea.

09. Economía: Conjunto de documentos que representan la cantidad de dinero prestada a una empresa o sociedad para conseguir unas ganancias: Los valores son títulos que se cotizan en bolsa.

10. Meteorología: El valor de los grados de la temperatura: Los valores del tiempo de hoy son altos.

11. Valores: Un conjunto de normas o principios morales e ideológicos que dirigen el comportamiento de una persona o sociedad: Dicen que se están perdiendo muchos valores tradicionales.

Vemos, por tanto, que la palabra valor depende del contexto. Este principio evita muchas confusiones y debates inútiles, teniendo en cuenta que toda palabra tiene sentido dentro de una frase y ésta en su texto y éste en su contexto. Y si no se tiene en cuenta el contexto, la palabra o el texto, entonces es un pretexto para decir cosas que no tienen nada que ver con el sentido de la palabra, concretado en una frase.

Entiendo que la palabra valor aún puede tener más significados. Parto, por tanto, del número 11. El valor es o debe ser algo vital para la persona. Se debe sentir. Ayuda a crecer, madurar, progresar, desarrollar, expandirse. Un proceso de crecimiento o individuación, en terminología junguiana, total y si no fuera así, sería un autoengaño.

Es más, en latín está la frase: Si vales, bene est; ego valeo; valetudinem tuam cura diligenter (Si te encuentras bien, mejor; me encuentro bien. Cuida de tu salud diligentemente). Valetudo, como valere, de la raíz valor, significa "salud". Por lo tanto, todo valor se refiere a la salud total e integral, vivida con fortaleza. Desde un ángulo humano o ético o moral o psíquico, los valores son esenciales no sólo para la solidez personal, sino también social. No se pueden separar porque todo Ser Humano es ser de relación. Y de aquí el sentido común, que es el sentido de la comunidad. Y si se escuchase a la comunidad, cuántas cosas cambiarían: la axiología sería más razonable.



Un cuodlibeto podría ser: ¿Hay valores? ¿Hay crisis de valores? Los valores han existido siempre pero jerarquizados o en escala. Actualmente están por tierra, esparcidos, desordenados, desunidos, anarquía. La escalera axiológica se ha derrumbado o rota o vieja. Ante este panorama caótico, efecto de autoridades débiles y sin prestigio moral, afloran los

antivalores. Un antivalor es todo valor inhumano, que destruye, destroza. Tal vez, el panorama actual sea así a nivel de sociedad y acentuado en mucho por los medios de comunicación. Lo podemos constatar en la mentira, calumnia, perjurio, media verdad o la posverdad, perversión, que son moneda corriente. Es más, oficializada por ciertas autoridades públicas. Y no digamos con los fake news (falsas noticias), que no caen del cielo. E insertando el miedo como forma de dominar. Una realidad que estamos viviendo y que hay que tomar distancia emocional por no dejarnos arrastrar y perder valores.

Por tanto, el que ha caído no es el valor, sino la escala de valores, técnicamente dicho "axiología", como he indicado anteriormente. No estamos en una época de cambio, sino en un cambio de época, aspecto del que se habla muchísimo. Esto indica que se debe trabajar para construir una nueva escala de valores o axiología. Y desde lo alto de la escalera se da una nueva mirada a un nuevo horizonte en este cambio de época. Una construcción íntegramente humana que pide amor, esfuerzo, confianza y esperanza para poder humanizarnos.

Acaba de ser publicado un libro, cuyo título va por el pensamiento del artículo: La construcción de valores colectivos o Proyectos Colectivos para Sociedades dinámicas (Principios de epistemología axiológica). Editado por Herder, 2020. El autor es uno de los grandes pensadores catalanes actuales: Marià Corbí (1932), director del Centro de indagación de la Sabiduría Humana (CETR) de Barcelona (Catalunya) cuya apuesta es muy válida para el nuevo paradigma o nueva época. Corbí tiene en su haber una buena colección de libros, dignos de ser leídos para comprender este cambio de época. Uno de ellos es Hacia una espiritualidad laica (Herder, 2007). Un libro para comprender dónde se genera y emerge el cambio de valores.

Por otra parte, menciono algunos valores, hay muchos más, que podemos considerar como constructivos tanto personal como socialmente: Dignidad humana, confianza, sinceridad (que no es espontaneidad), honestidad, responsabilidad, coherencia, solidaridad, esperanza. Y no olvidemos que, además, Abraham Maslow (1908-1970), fundador de la psicología transpersonal, nos muestra una escalera o axiología. De todo ello, hablaré en otro momento oportuno.

Y concluyo con una cita de Paulo Freire (1921-1997), gran pedagogo: La educación no cambia absolutamente nada, cambia a las personas que tienen que cambiar el mundo.

ooooo000ooooo

DESDE LA ERMITA

Hno. Emili M. Boils

Taumaturgia y pandemia

Vaya dos palabros! Una, no muerta ni moribunda, pero poquísimamente usada. La otra, desgraciadamente y rabiosamente, de tristísima realidad. Veamos qué tiene que ver una con la otra.

Lector empedernido como soy desde bien temprana edad hasta mi edad proveya o invernada, leí siempre, desde un billete de tranvía, compulsivo, de aquellos que lo eran formando un taco de papel y letra más que diminuta, liliputiense, hasta los plomos que son algunas lecturas del Oficio de Lectura actual, o antiguo Oficio de Maitines, en el Oficio Divino que algunos rezamos cada día, o casi. Aunque no todos, en absoluto.



Es así como un día, no sé por qué conducto, regalo o compra, me llegó un ejemplar como una parte o separata de una muchísimo más extensa obra como son las revelaciones o visiones de una mística de la iglesia Católica, alemana, que se llama, ahora ya beatificada, Ana Catalina Emmerich, agustina.

Esta mística, como prácticamente todas y todos, ellos y ellas, hubieron de pasar por verdaderas Pasiones humanas, morales, y, especialmente, espirituales, antes de llegar a la participación plena de su crucificada vida, donde más y más ascendieron hasta poder abrazarse místicamente con el Esposo de todas ellas, incluidos varones, por esta elevación donde ya no existen clasificaciones por razón de edad, de sexo, y otras variantes humanas, espirituales y místicas.

La beata Ana Catalina Emmerich, vivió entre 1774 y 1824. De familia humilde, en el norte de Alemania, a los 28 años ingresó en un convento de agustinas, después de haber trabajado de costurera y de sirvienta. En 1813 enfermó, y a partir de este momento se manifestaron en su cuerpo los estigmas de la pasión de Jesús, externamente. Siempre tuvo visiones del presente, del pasado y del futuro. Cayó enferma y permaneció en la cama hasta su muerte. Tuvo suerte, que podemos llamar providencial, porque, un día, ante la fama que adquirió por sus éxtasis y visiones, fue a verla el poeta alemán Clemente Brentano que, fascinado y convertido, la visitó diariamente tomando nota de los diálogos y comunicaciones que la vidente le iba dictando.



Sus visiones y locuciones son verdaderamente originales por las descripciones que narra sobre lugares y circunstancias que ocurrieron durante el periodo que va desde la Última Cena de Jesús hasta su resurrección. Mel Gibson se basó en muchos pasajes de este libro para la filmación de su extraordinaria La Pasión, con aportaciones que no están en los Evangelios pero que sí son verídicos y reveladores, que siendo presumiblemente ciertos, aportan luz y certeza.

Yo comencé a leer con fruición y notables sorpresas conforme avanzaba la lectura. *Si non é vero é ben trobato*, que dicen los italianos, es decir, que si no es cierto está muy bien encontrado. Sirve para la meditación. Yo estaba tranquilo ante su lectura porque la Iglesia había puesto en cuarentena, no solamente de catorce días, sino de doscientos años, lo que la beata afirmaba haber visto, por lo tanto iba sobre cierto. Al comunicar a algunas amistades lo sorprendente que me resultaba su lectura, se extrañaron que también yo, nada amigo de visiones, apariciones y maravillas varias, me detuviera e hiciera caso de este tipo de lecturas.

Todo iba bien hasta que, un día, cuando le llegó su turno, me sorprendió vivísimamente una cita desconcertante, inédita, y de muy sospechosos augurios, que decía literalmente (Capítulo donde narra la bajada de Jesús a los infiernos, entre su muerte y la resurrección posterior, como rezamos en el Credo de la misa) “Cuando los ángeles, con una tremenda explosión, echaron las puertas abajo, se elevó del infierno un mar de imprecaciones, de injurias, de aullidos y de lamentos. Todos los allí condenados tuvieron que reconocer y adorar a Jesús, y éste fue el mayor

de los suplicios. En el medio del infierno había un abismo de tinieblas al que Lucifer, encadenado, fue arrojado, y negros vapores se extendieron sobre él. Es de todos sabido que será liberado durante algún tiempo, cincuenta o sesenta años antes del año 2000 de Cristo. Las fechas de otros acontecimientos fueron fijadas, pero no las recuerdo, pero sí que algunos demonios serán liberados antes que Lucifer, para tentar a los hombres y servir de instrumentos de la divina venganza”.

El impacto de esta constatación me causó un gran dilema. ¿Había leído bien? ¿Estaba todo correctamente escrito? Hube de reaccionar tan pronto pude, pero la impresión me quedó grabada hondo y tuve que darme tiempo y reflexión ante semejante descubrimiento.

Debo hacer firme y honesta confesión de nuevo que no soy nada amigo ni partidario de esa subcultura tan en boga en medios *beateros* y de extrema derecha sobre catástrofes, cataclismos y todo de falsos agoreros masoquistas, según los cuales todo lo que está por venir será catastrófico, un desastre sideral y un derrumbamiento de todo lo visible e invisible. Y en ello se contradicen flagrantemente, puesto que la Buena Nueva de Jesús no concede ni un milímetro a la venganza, al desastre telúrico y celestial de cómo serán las cosas finales.

Me encontré ante el discernimiento entre la verdad revelada y las fantasías, creíbles o no, de una monja ¿sana de mente?, lejana y fría. ¿Cuánto hay de verdad en esta clase de visiones y locuciones, o de inventado febrilmente? Lo dificultoso de creer es la sencillez, la bondad y hasta la transparencia espiritual que rezuman los escritos testamentarios, todo envuelto en una halo sobrenatural que no es de este mundo.

Hice mis lecturas de este libro durante los finales días de los años noventa del pasado siglo, por lo tanto, los años 2000 estaban cerca. ¿Qué podría pasar de cierto? ¿Lo comprobaríamos todos? ¿De qué carácter serían los acontecimientos profetizados? ¿No eran muy lejanos, con doscientos años de antelación, preanunciar lo que podría suceder en un cambio tan abismal de época, de mentalidad social y eclesial?

Y comencé a planear mi planning personal, evangélico y eclesial. Había leído mucho en mi juventud sobre este tipo de literatura y no era un neófito en esta materia.

Así, pues, me lancé esta batería de preguntas.

- Hace tiempo que se oye por doquier, especialmente en ámbitos creyentes, que lo que nos ocurre tiene tintes apocalípticos (lo negativo,

porque Apocalipsis quiere decir Revelación, por encima de oscuros nubarrones humanitarios.

- Sabemos también que hemos destrozado, tal vez irreversiblemente, a nuestro planeta, llenándolo de destrucción en él, y de angustia, depresiones y desorientaciones entre nosotros.

- Todo ha fallado, todo. Los valores humanos que contenían nuestra civilización, cultura y relaciones sociales, han hecho kaput.

- Y también los religiosos: la bondad, la acogida de unos por otros, la veneración por nuestros seres queridos: padres, hijos, hermanos, abuelos. Ha estallado todo por los suelos.

- La naturaleza soportará cientos de años, tal vez más, el haberla hollado, destruido, despreciado, llenando los mares, los ríos, los bosques, los montes, de desperdicios de plástico y de otras materias que matan, como los ácidos, los aceites, etc.

- Cuando uno deja de creer en Dios, cree en cualquier cosa: el tarot de los taras, la ludopatía y la lotería, tan falsos, el desprecio del amor por la pornografía más vulgar y baja, etc.

- ... y la pandemia actual, ¿quién lo iba a sospechar? Pues, la historia, la ciencia, la experiencia histórica, la sensatez humana, y que el hombre, la criatura humana, tiene un componente de homo demens; es decir, de rasgos y raíces dementes, de desequilibrios, y apenas puede hacer mucho sobre ello sin la contención de la educación, las normas de respeto y la vuelta a reconocer lo que es verdadero de lo que es falso, tan vilipendiado y mezclado. De falta de voluntad sincera.

Uno puede creer, o no, estas visiones y manifestaciones. Pero uno no puede ser algo si es nada, si no es nadie.

El mundo, y con él la humanidad, puede estallar de un momento a otro con tal que alguien, déspota, prepotente y /o desequilibrado apriete voluntariamente, o por descuido, un botón nuclear con efectos y consecuencias irreversibles.

¿Vienen de Dios estos avisos proféticos, o es pura fantasía de mentes calenturientas? ¿Debemos tenerlos en cuenta, u olvidarlos? El hombre no es rey de nada, es esclavo de su condición, de su precariedad, de su ignorancia y de sus arrebatos cuando descubre que ni él mismo se entiende en casi nada, ni en honradez, ni en piedad, ni en cultura, ni en su propia sexualidad, ni en su respeto a lo que le ha sido prestado y no en propiedad: debe dejar la tierra mejor de lo que la encontró, o, por lo menos, tal y como se hallaba, sin añadir nada de su vanidad, de su impotencia y de los valores humanos, cívicos, y religiosos que conoció.

Tal vez por ahí, por este camino, podríamos discernir si lo que nos vaticinó la beata Ana Catalina Emmerich es real, verdadero, y nos aporta luces, o echarlo todo a perder como hacemos con todas las cosas de este mundo, hermosas, pero convertidas por nuestras manos en horrosas.

Y, por supuesto, en esto, como en todo, Dios no tiene la culpa de nada: creó, y deja hacer. Muchos no lo aceptarán y se quejarán agria y violentamente, como hacen siempre, llenos de ignorancia y de soberbia, y jamás lo harán de nuestras falsedades, cobardías, pensamientos y actos perversos.

¡Pobre Dios, que lo hemos colocado en el basurero de la Historia, y eso que, tal vez, nos avisaba con doscientos años de antelación, de lo que nos ocurriría en estos tiempos de la pandemia!

oooo000oooo



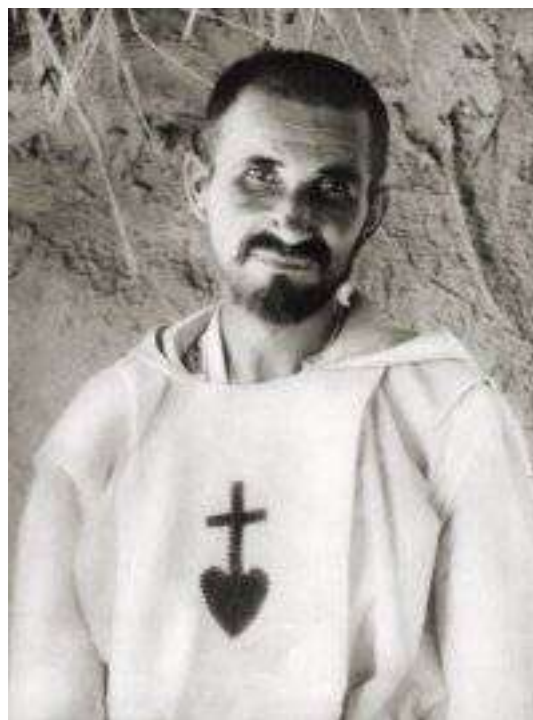
TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD

(Fuente: Escritos espirituales de Charles de Foucauld. Prefacio de René Bazin. Traducido del francés por un miembro de la Hermandad Laica de los Hermanos de Jesús. Año 1964)

LA DULZURA

San Lucas, cap. IX, v. 56.

«Otra virtud que os he frecuentemente recomendado por medio de mis palabras, y mucho más todavía por mis ejemplos, es la dulzura; es por vosotros, por vuestro propio bien, por lo que os la he predicado tantas veces... Practicar esta dulzura en vuestros pensamientos, alejando, echando como si fueran inspiraciones del diablo, cualquier pensamiento de amargura, dureza, rigidez, violencia, cólera, rencor, de antipatía y de juicio severo sobre aquellos de los cuales no estáis encargados; acoged y alimentad pensamientos dulces, tiernos, caritativos, los pensamientos de simpatía, de bondad y de agradecimiento... Enterneceos



pensando en el amor que debéis tener por los hombres, hijos míos y bienamados hermanos vuestros; el agradecimiento que debéis tener a todos, y que a todos os hacen algún bien por medio de la Comunión de los Santos, por la gloria que todos me dan, de buen o mal grado, a Mí, vuestro Bienamado. En todos los hombres tenéis amigos tiernos y poderosísimos, pues tenéis con ellos continuamente a sus buenos ángeles. Sed como la miel, ternísimos, pacíficos en vuestros pensamientos... Y sedlo al mismo tiempo en vuestras palabras... Si a veces, por razón del deber, os veis obligados a pronunciar palabras severas, en ese caso, que vuestra misma severidad deje ver, como a través de un velo transparente que cubriera un fondo de eterna dulzura, que aquélla no es más que pasajera y que terminará tan pronto lo pida el bien de las almas a quien se dirige, y que se disipará para dar lugar a la dulzura.»

EL MAYOR MANDAMIENTO

«A menudo, hijitos míos, se me ha pedido cuál era el mayor Mandamiento; Yo siempre he respondido: el primer Mandamiento es amar a

Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas... El segundo es el de amar al prójimo como a ti mismo. ¿Qué es amarme así, hijos míos? Es amarme totalmente, por encima de todo, tanto como podáis, tanto como os lo permita la gracia que Yo os doy... ¿Y qué es amar? Amar representa muchas cosas que difieren según los caracteres y las gracias de Dios. Dios da tanto un sentimiento como otro, hace sentir a ciertas almas tal o cual cosa; hace sentir a otras un sentimiento determinado en un momento, y en otro momento otro diferente, y todo con intensidades distintas; estos sentimientos forman parte del amor, siendo los efectos reales; pero nosotros los sentimos más o menos, según la voluntad de Dios, su gracia y la fidelidad en recibir esta misma gracia. Entre estos sentimientos que se pueden llamar innumerables y que forman parte del amor, se pueden contar, sobre todo, el deseo de ver, de conocer, el deseo de poseer al Bienamado; el deseo de ser amado de Él el deseo de agradarle, de hacer el bien, de alabarle, la admiración, el deseo de imitarle, de que Él os muestre su aprobación, de obedecerle en todo, de verle feliz, el deseo de verle en posesión de todo lo que es bueno, lo que es venturoso para Él; el deseo, en una palabra, de todo lo que sea bienestar; el deseo de sufrir por y con Él, de tomar parte en sus trabajos, en su vida, en sus situaciones, de conformar, enteramente su alma con la suya, el de darse a Él, no vivir ni respirar más que por Él, el de trabajar por su servicio, el dolor de sus sufrimientos, la alegría de su gozo, el dolor de las cosas que le causan pena, de conformidad con Él, también la alegría de las cosas que le regocijan..., etc., etc. Todos estos sentimientos son efectos del amor; pero no todos son el amor; uno solo entre ellos es verdaderamente la esencia del amor; es aquel que consiste en desear apasionadamente, y por encima de todo, de tal manera que el resto no cuente como nada... Que no se viva más que por el cumplimiento de este solo deseo..., él bienestar del Ser Amado...

Y os he dicho que el segundo Mandamiento es el de amar al prójimo como a ti mismo... En efecto, para amarme perfectamente, habéis hecho el vacío total de vuestra alma, no habéis dejado nada, ni cosas materiales, ni al prójimo, ni a vosotros mismos; os habéis vaciado de todo y Yo reino solo, llenándola enteramente... Pero, una vez que Yo reino plenamente y solo en vosotros, me establezco en vuestra alma y coloco todo lo que quiero y veo, como un propietario coloca en su casa el mobiliario cuando quiere. Yo coloco mis virtudes, mi bondad, y la primera de las cosas que coloco en esta casa que es vuestra alma, y que habéis hecho mía, que Yo quiero y que os pido conservar para Mí, por y para mi uso, para obedecerme, es el amor a todos los hombres, el de vosotros mismos y el de los demás. Amor por todos al mismo nivel, puesto que sois míos y un amor grandísimo por todos (vosotros comprendidos entre los demás), porque me sois muy queridos, como os lo he probado, hijos míos, y por todas las gracias de las cuales los hombres se han visto colmados desde el origen del mundo, y por la gracia

incomparable de la Encarnación, de mi vida entera, y por encima de todo, por lo que aún le queda por dar y sufrir por vosotros, ¡mis hijos bienamados, hijos de mi Corazón!...»

Sábado, nueve de la noche.—He aquí que ha llegado la noche. El viento sopla como un huracán, de cuando en cuando la lluvia le acompaña...; todos los ruidos se han callado, no se siente más que el viento que sopla, y la lluvia que cae... Vos oráis inmóvil y silencioso, una lam- parilla alumbr a vuestro rostro, tan hermoso, pálido, tranquilo y pensativo... Cerquísima de Vos, la Santísima Virgen, Santa Magdalena están de rodillas y oran... Vuestros Apóstoles están ahí también, silenciosos, recogidos, orando; todos os miran sin que los ojos se cansen de veros. ¡Ponedme con ellos a vuestros pies, Dios mío!

LA ORACION

San Lucas, cap. XI. v. 13.

[Nuestro Señor]: «Me habéis pedido más de una vez cómo es necesario orar, hijos míos, y Yo os lo he hecho ver... La oración es la conversación con Dios, es la llamada de vuestro corazón a Dios. Es necesario, pues, que ella sea una cosa absolutamente natural, absoluta- mente verdadera, la expresión de lo más hondo de vuestro corazón... No son los labios los que deben hablar, no es vuestra mente, es vuestra voluntad... Vuestra voluntad extendiéndose, manifestándose en toda su bondad, su desnudez, sinceridad, sencillez, a su Padre y presentada por vosotros mismos delante de Él, he aquí lo que es la oración; esto no pide frecuentemente ni mucho tiempo ni muchas palabras y pensamientos; esto varía: unas veces será un poco más larga, otras más corta... Según los deseos de vuestro corazón...; si ellos son sencillos, una palabra bastará para expresarlos; si son más complicados, os serán necesarias algunas frases para expresarlos... De todas formas, es el estado de vuestro corazón el que expresáis...; el estado del corazón, con sus imperfecciones, sus desordenadas ataduras, no es el estado de vuestro corazón rectificado por vuestra voluntad, el estado del corazón, tal como queréis que sea, suprimiendo todo lo que no admitís, lo que os repugna; la oración es, pues, la petición de lo que queréis, de lo que deseáis con la ayuda de la gracia, de lo que queréis para Dios.

Orad así, velad todo lo que Yo quiero, sólo lo que quiero, como lo quiero y en la medida en que lo quiero: «¡Padre mío, que se haga vuestra Voluntad!» Esta es la oración que haréis eternamente en el Cielo...

Todo lo que desea Dios, y, por consiguiente, todo lo que deseáis, lo que quiere Dios y lo que queréis, se encuentra comprendido en estas palabras: «Padre, que se haga vuestra Voluntad...»

La oración es la conversación del alma con Dios, es el estado del alma, que mira a Dios sin una palabra, únicamente ocupada en contemplarle, diciéndole que ella le ama, por sus miradas, todo y teniendo mudos los labios y el pensamiento... La mejor oración es aquélla en la que hay más amor. Es tanto mejor cuanto más cargadas de amor están las miradas del alma, cuanto más tiernamente y amorosamente se siente el alma delante de Dios. La oración, en la acepción más amplia de la palabra, puede ser o una contemplación muda o una contemplación acompañada de palabras... Palabras de adoración, de amor, de ofrenda de sí mismo, de donación de todo su ser; palabras de acción de gracias, de la felicidad de Dios, de los favores hechos a uno ¡mismo y a las otras criaturas... Palabras de sentimiento, de reparación de los pecados propios o de los demás...

Palabras de petición...

Hijos míos: en la oración lo que Yo quiero de vosotros es el amor, el amor, el amor.

Además del tiempo que debéis consagrar cada día únicamente a la oración, debéis durante el resto de vuestras jornadas elevar lo más frecuentemente que os sea posible vuestra alma hacia Mí; según el género de vuestras ocupaciones, podéis, entregándoos a ellas, o bien pensar constantemente en Mí, como ocurre en algunos trabajos puramente manuales, y en el caso que no podáis levantar los ojos hacia Mí de cuando en cuando, que esto sea lo menos a menudo posible. Sería bien dulce y justo poderme contemplar sin cesar... No perderme de vista nunca; pero esto no es posible en este mundo a los hombres ordinarios; no lo podréis hacer más que en el Cielo. Lo que podéis y debéis hacer es, durante el tiempo que empleáis en otras ocupaciones que no sea la oración, levantar los ojos del alma hacia Mí, tan a menudo y amorosamente como podáis, y aun trabajando, guardar mi pensamiento en vuestra mente, cuanto os sea posible, según vuestro género de trabajo... De esta manera oraréis sin cesar, continuamente, tanto como esto es posible a vosotros, pobres mortales.

Orar es, sobre todo, pensar en Mí, amándome... Cuanto más se me ama, más se ora. La oración es la atención amorosa del alma fijada en Mí: cuanto la atención es más amorosa, mejor es la oración.»

LA SANTIDAD

San Lucas, cap. XII, v. 48.

«Y vosotros, mis queridos, mis favoritos, mis privilegiados, mis bienamados entre todos, mis elegidos, acordaos de esta frase tan grave que os he dicho: «Será pedido más a aquel que más ha recibido.» Para vosotros es por lo que la he dicho, mis escogidos, a quienes ya os he dado todo, vosotros, los que

habéis recibido tantas y tantas gracias... Cuanto más hayáis recibido, más os será pedido... La cantidad de los favores que os he hecho es el signo que Yo mismo os doy de la calidad de la santidad que pido de vosotros... No tengáis, pues, la locura de creer que es orgullo por vuestra parte desear, esperar, querer llegar a una grandísima santidad; eso no es orgullo, sino, al contrario, un deber y obediencia. Las gracias con que os he colmado y que sin ingratitud no podéis dejar de agradecerme, es una orden precisa por mi parte de aspirar a una grandísima santidad. Conceder muchas gracias a un alma por parte mía es como si la dijese:

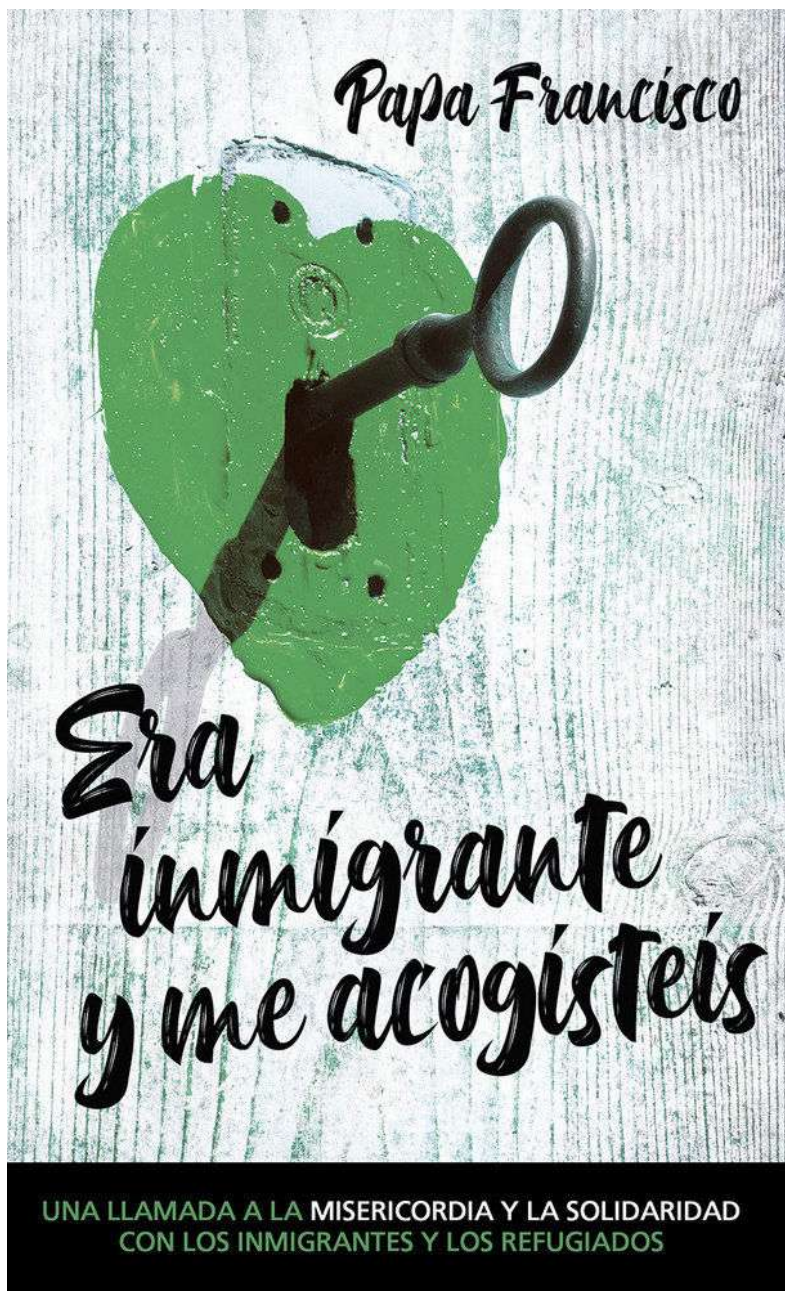
«Yo quiero que tú seas muy santa..., te pediré cuentas de estas grandes gracias que te he dado...»

Por poco que tengáis una sombra de razón, mis gracias, mis favores, acumulándose sobre vosotros, no harán más que crecer en vosotros la humildad y el temor. En vez de enorgulleceros, más recibiréis, más seréis llenos de temor, si os humillareis con el conocimiento de vuestra profunda bajeza. Lo que sería de temer más que el orgullo, si tenéis buen sentido, es el desánimo y, en efecto, éste llegaría si no os hicieseis un deber, el de esperar siempre, a pesar de todo, de creer en mi misericordia infinita y de

echaros sin duda alguna en mi Corazón, por más miserables que os sintáis, como el Hijo pródigo se echa sobre el corazón de su padre.»



Carlos de Foucauld
1858-1916



ERA INMIGRANTE Y ME ACOGISTEIS

Una llamada a la misericordia y la solidaridad con los inmigrantes y los refugiados.

Papa Francisco.

Ediciones Mensajero, 2019,
166 págs

Como explica el editor del libro Robert Ellsberg, «ya en su primer viaje fuera de Roma, pocos meses después de su elección, demostró el papa Francisco su preocupación por el sufrimiento de los inmigrantes y los refugiados. En la isla italiana de Lampedusa, estación de paso para muchos refugiados que se dirigen a Europa, celebró la misa y recordó a los miles de ellos que han muerto en el mar. Su muerte, dijo, nos

enfrenta a la misma pregunta que Dios hizo a Caín: «¿Dónde está tu hermano?» Fue la ocasión para que el papa presentara una de las inquietudes que lo caracterizan: la «globalización de la indiferencia» que nos dificulta incluso reconocer a nuestros hermanos y hermanas. «La cultura del bienestar, que nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos hace insensibles al grito de los otros, nos hace vivir en pompas de jabón, que son bonitas, pero que no son nada... ¡Nos hemos acostumbrado al sufrimiento del otro, no tiene que ver con nosotros, no nos importa, no nos concierne!» (pág. 17). El libro está dividido en dos partes. En la primera se presentan los discursos, homilías y oraciones del papa Francisco en relación a los inmigrantes. En la

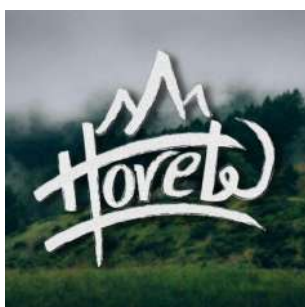
segunda parte se ponen los mensajes del Papa Francisco para las jornadas mundiales de los migrantes y refugiados que van desde 2014 a 2018.

Esta recopilación de homilías, discursos y comentarios del papa Francisco sobre el gran drama de nuestro tiempo, el Cardenal Joseph W. Tobin, C.S.S.R. encargado de hacer el prólogo del libro, describe este hecho como «una moderna Pasión viviente cuyos actores son los refugiados y migrantes, la Iglesia y el mundo. El papa señala con precisión lo que se juega cada uno de los tres grupos. Los refugiados y los migrantes se juegan la vida. Los demás podemos perder el alma» (pág. 13). A lo largo de la lectura del libro impresiona el esfuerzo constante del papa Francisco por recordar al mundo que los inmigrantes y refugiados son seres humanos, hermanos y hermanas nuestros, hijos de Dios; no simples «ilegales» o «extranjeros» o «combatientes enemigos» o «lo peor de lo peor». Nunca se cansa de remitirnos a las palabras de Jesús: que el rostro ansioso del aparente «extranjero» es el rostro embarrado y ensangrentado del Señor. Al papa Francisco le preocupan igualmente nuestros rostros, que están deteriorados por la indiferencia, la codicia, la distracción y un ansia de novedades que nos impide ver a nuestros hermanos y hermanas.

En palabras del editor el título de este libro, *Era inmigrante y me acogisteis*, está tomado del recordatorio que nos hace Jesús de que es él quien camina entre nosotros bajo la apariencia del pobre y el necesitado. «Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era inmigrante y me acogisteis... Lo que hayáis hecho a uno solo de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis». Nuestra salvación misma depende de esta prueba. Pero lo que debería resonar en nuestros oídos es el versículo siguiente y el destino de los que no den la talla: «Lo que no hicisteis a uno de estos más pequeños no me lo hicisteis a mí».

El papa Francisco nos recuerda una y otra vez que Jesús y sus padres fueron refugiados en Egipto. Nos invita a todos a comprender las causas profundas de los movimientos masivos de personas que están teniendo lugar en el mundo, y , y actuar con compasión y solidaridad en respuesta a sus sufrimientos.

(J.L. Vázquez Borau)



The image shows the interior of a Gothic church, likely during a religious service. The view is from the back of the nave, looking down a long, polished aisle towards the altar. The architecture features high, pointed arches supported by stone piers. The altar area is illuminated with a warm, reddish light, and a large, ornate altarpiece is visible above the altar. People are seated in wooden pews on both sides of the aisle, facing the altar. The overall atmosphere is solemn and reverent.

CUARESMA, TIEMPO DE CONVERSIÓN Y ESPERANZA

IGLESIA SANT FRANCESC - XÀTIVA - VALENCIA